



CONTEXTO GLOBAL DE LOS ÁMBITOS VITALES DE LA CULTURA JUVENIL¹.

Evangelina Petrelli

1. Una mirada ampliada que nos ayuda a distinguir nuestra realidad particular

Durante este día de trabajo y reflexión trataremos de agudizar nuestra mirada sobre la realidad juvenil, descubriendo elementos que nos permitan discernir – revisar - resignificar las prácticas sociales, educativas y/o pastorales, que desde distintos ámbitos e instituciones se realizan con jóvenes.

Para poder ahondar en esta realidad particular de la vida juvenil será enriquecedor poder tener en primera instancia una mirada ampliada...

Podríamos comenzar recordando la descripción que realiza el Banco Mundial sobre la pobreza en el mundo, donde nos plantea un fenómeno paradójico: junto al crecimiento de la riqueza mundial ha aumentado la pobreza en el mundo. La paradoja queda inequívocamente capturada en la sentencia: “pobreza en medio de la abundancia”. Prestemos atención a la descripción que se hace en este informe:

“En un momento de riqueza sin precedente para muchos países, 2.800 millones de personas – casi la mitad de la población mundial – vive con menos de 2 dólares al día. El informe señala que 1.200 millones de estas personas viven en condiciones de extrema marginación, con menos de 1 dólar al día.

Esta situación de miseria persiste a pesar de que las condiciones humanas han mejorado más en el último siglo que en todo el resto de la historia de la humanidad. La riqueza mundial, las conexiones internacionales y la capacidad tecnológica son mayores que nunca antes. Pero la distribución de estas mejoras ha sido extraordinariamente desigual. El ingreso promedio en los 20 países más ricos es 37 veces mayor que el de las 20 naciones más pobres, y esa brecha se ha duplicado en los últimos 40 años.

Los avances en la reducción de la pobreza presentan enormes diferencias entre unas regiones y otras.”²

En nuestro país...

De acuerdo al documento **La Juventud en Argentina 2003**, resultante de la Hoja Mural de Datos Estadísticos N° 3 de la Dirección Nacional de Juventud, pueden observarse los siguientes aspectos respecto a los adolescentes y jóvenes de Argentina:

Población: Del total de jóvenes entre 15 y 29 años se distribuyen por tramos de edad de la siguiente manera: un 36 % tiene entre 15 y 19 años y son 3.369.339. El grupo entre 20 y 24 años representa un 36% y suman 3.384.366. El 28% restante corresponde a los 2.669.875 jóvenes entre 25 y 29 años.

Exclusión social: Para el total del país observamos que el 15 % de los jóvenes entre 15 y 29 años no estudia, ni trabaja, ni es ama de casa. También para el total del país puede notarse que el grupo de edad que aparece más afectado por la exclusión es el tramo comprendido entre 20 y 24 años con 17,2 %. En segundo término, el grupo entre 15 y 19 años con 13,9 % y, por último, el de tramo entre 25 y 29 años con 13,5 %.

Pobreza: Tanto para varones como para mujeres las cifras sobre pobreza son alarmantes. Para el grupo de varones entre 15 y 29 años en el total del país, un 60,1 % son pobres mientras que 39,9 % no lo son. Lo mismo sucede en el caso de las mujeres para el mismo grupo de edad son pobres un 58,2 %, mientras que 41,8 % no lo son. Para ambos sexos es mayor la cantidad de jóvenes que se encuentran en condiciones de pobreza que aquellos que no lo están.

Como síntesis, según informes de la Dirección Nacional de Juventud “en nuestro país la población joven representa una cuarta parte de la población total (25,8%): en números reales 9.423.580 jóvenes de entre 15 y 29 años. Para esta población, las tres variables que merecen mayor atención en el contexto actual son las de Pobreza, Exclusión social y Trabajo. En tal sentido, observamos un crecimiento alarmante de la población que vive en situación de pobreza tanto varones como mujeres: son pobres el 60 % de los jóvenes varones y un 58% de mujeres. En el año 1999 la relación era inversa, ya que el 69% de jóvenes entre 15 y 29 años eran no pobres mientras que lo eran un 31% (...)

Al mismo tiempo, en estos años también se acrecentó la cantidad de jóvenes que se encuentran en situación de exclusión: es decir, aquellos que no estudian ni trabajan. En 1999 representaban un 13% y actualmente ascienden a un 15%. Este aspecto es especialmente preocupante no tanto por su magnitud cuantitativa sino en cuanto refiere a la imposibilidad de integración que sufren los jóvenes. Estas dificultades se relacionan básicamente con dos fenómenos que definen claramente las condiciones de vida: educación y trabajo, de allí que los datos devienen de la categoría “no estudian, no trabajan, ni son amas de casa”. El grupo de jóvenes que se hallan en tales circunstancias son aquellos que no sólo no logran integrarse a proyectos en el presente sino que se encuentran en

¹ Muchos de los elementos de esta reflexión pertenecen a apuntes ofrecidos por Rafael Andrés Borges SDB, en el XIV Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil, CELAM, Quito 1-9 de febrero de 2003.

² Ver en el sitio del Banco Mundial <http://www.bancomundial.org/>



condiciones de mayor vulnerabilidad para construir un proyecto de vida a largo plazo, dada su desafiliación institucional”.

Según datos provistos por el INDEC³ en nuestro país hay casi 800.000 analfabetos, sin contar a los analfabetos funcionales y a aquellos que desertaron del sistema educativo sin finalizar la educación obligatoria. Datos del 1° semestre de 2004 sobre la condición de pobreza de la población revelan que el 60% de los niños y adolescentes hasta 13 años es pobre y que el 27% es indigente, que el 54% de los adolescentes y jóvenes entre 14 y 22 años es pobre y el 22% indigente. Entre 1998 y 2002 cada 1000 niños nacidos vivos murió el 18%...

La realidad descrita representa para la educación y la formación un desafío y una interpelación ética de primera magnitud. Para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) la mayor amenaza la constituye hoy el incremento de las desigualdades entre los países y al interior de las sociedades, la persistencia y ensanchamiento de la brecha entre “los pocos que tienen mucho y los muchos que tienen poco”, entre los “incluidos” y los “excluidos”.

2. La pregunta que nos reúne.

Pretendemos acercarnos a la realidad juvenil para reconocer en ella los **ámbitos vitales** en los que se expresa y se desarrolla el aporte que la población juvenil ofrece al dinamismo socio cultural que está en curso. La perspectiva de este aporte es educativo-pastoral. Intentaré resaltar los desafíos socio culturales que interpelan las tareas pedagógicas de la Pastoral Juvenil.

Por **ámbitos vitales** entenderemos los espacios de vida, las experiencias colectivas en las que los jóvenes van manifestando sus expresiones culturales, interactuando así en el dinamismo socio cultural. Algunos de estos ámbitos juveniles son clásicos porque son propios de la edad joven y están así tipificados por el acuerdo social como patrimonio juvenil. Otros ámbitos son nuevos porque han aparecido recientemente a causa de la actual sensibilidad cultural globalizada.

Al acercarnos a los ámbitos vitales en los que se expresa la cultura joven, nos referiremos al **protagonismo** con el que los jóvenes interactúan en el tejido cultural que va armando la sociedad. Dicho de otro modo, pretendemos reflexionar acerca del intercambio que se da en el dinamismo cultural, entre los jóvenes y sus ámbitos. La cultura no es un fantasma que nos determina personalmente, como tampoco a los pueblos, en este caso, a los jóvenes, como si fueran recipientes, envases del producto cultural.

En cuanto a la cultura, podríamos estar de acuerdo en definirla como el entramado humano significativo que va creando códigos y sistemas de interacción densa entre los sujetos y de éstos con el ambiente cercano, resultando así las experiencias artísticas y las tradiciones que alimentan la propia identidad. Esta definición nos puede servir para comprender el contexto socio cultural global y, en él, los ámbitos típicos de las expresiones culturales juveniles.

3. Una óptica adecuada

Para avanzar en esta reflexión, conviene ubicar nuestro **desde dónde**. Todo punto de vista, es la vista desde un punto. Presentamos cinco premisas, si se quiere metodológicas, que nos ayuden a precisar el aporte, que luego enriqueceremos en los trabajos de grupo.

1. **Los jóvenes a los que nos referimos, ¿los consideramos sujetos agentes o pacientes?** En primer lugar, es importante que recordemos que nuestros jóvenes, esos de quienes conversaremos en estos días, **son sujetos vivos y no categorías temáticas**. Este encuentro condensa en una contemplación, en una celebración y en un compromiso mucha vida joven preñada de esperanza. La incidencia de cambio que guardan nuestros encuentros de reflexión pastoral, está en directa proporción con la capacidad de referencia respetuosa que mantengamos con la realidad.

En segundo lugar, no sólo los consideramos sujetos vivos, sino además **actores responsables de su propia historia y de la historia de las comunidades en las que crecen**. Estaremos pendientes para no referirnos a los jóvenes como sujetos pacientes, receptores pasivos de nuestros análisis y conclusiones, sino que los reconocemos como actores responsables, pro - activos, sujetos que intervienen con sus acciones e inciden con sus decisiones en sus propios espacios vitales.

2. **¿Estamos reflexionando para los jóvenes o con los jóvenes?** Uno de los elementos determinantes en la pedagogía es el **acompañamiento**. Distanciarnos de los jóvenes para darles consejos útiles a su vida, es parte de lo que ellos cuestionan con dolor a todo el que con buena voluntad piensa para ellos. Y esto, es una tentación siempre presente para el educador. En cambio, se trata de ahondar en una exigencia educativa en todo

³ INDEC, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.



proceso de pastoral juvenil, el acompañamiento pedagógico. Se trata de una condición física y actitudinal. Física, porque cada vez se hace más necesario hacernos presentes allí mismo donde los jóvenes desarrollan sus experiencias. Y actitudinal porque se trata de una sintonía especial, de una simpatía, en el mejor modo de entender el término. Puesto que el control remoto en la educación no tiene ningún resultado positivo, procuraremos mantener nuestra reflexión trayendo a la propia memoria la voz, el aporte, la pregunta, el reclamo de los jóvenes con quienes compartimos los procesos de pastoral juvenil. Reflexionamos con ellos, no para ellos.

3. ¿Estamos buscando políticas de militancia, experiencias de compromiso integral para la actualidad o en prospectiva de futuro? Es una verdad que en ocasiones hemos comentado, la tardanza con la que muchas veces llegamos a los jóvenes, con todo y que les llevamos la Buena Nueva de Cristo. Otros nos ganan y llegan a incidir con mayor impacto en la vida de los jóvenes, porque pensaron antes en las estrategias de cómo abordarlos, en los estudios de mercadeo, en las tendencias financieras, en el *feeling* colectivo, etc. Entiendo que las aproximaciones que pretendemos lograr en estos días, deben servirnos para una visión de amplia prospectiva. Analizar los actuales síntomas y fenómenos socio culturales, debe servirnos para indagar en las tendencias de futuro. Desde esas perspectivas de futuro, nos queda fácil poder **visualizar las estrategias adecuadas para ir alcanzando mayores niveles de justicia, una mejor calidad de vida para las mayorías pobres de nuestros pueblos, es decir seguir construyendo la Civilización del amor.**

4. Al analizar la realidad, ¿nos enfrentamos a ella o nos reconocemos inmersos en ella? No es una pregunta ingenua. Ingenuo es creernos una supuesta objetividad o neutralidad al analizar los datos sociales que llegan a nuestras manos. Si bien es cierto que, para la comprensión de los acontecimientos, nos ayuda el colocarnos a distancia de los hechos, también es cierto que al enfrentarnos en contra de la realidad, estamos propensos a categorizarla con juicios éticos. En cambio, reconocernos como parte de la realidad, nos permite la experiencia de **asumir la cuota de responsabilidad que debemos aceptar en el modo de como nos estamos comprometiendo con los demás.**

5. Los jóvenes con quienes reflexionamos en vistas a una realidad más cercana al proyecto de la Civilización del amor, son los pobres y necesitados. Hablar de cultura juvenil puede resultar un espejismo mental. Considero pertinente, al menos recordar la necesidad de respetar la variedad de los ámbitos vitales naturales de la juventud de nuestros pueblos: juventud indígena, juventud campesina, juventud rural, juventud urbana en barrios marginales, juventud urbana de clase media, juventud universitaria, juventud obrera. No es posible una síntesis lograda de todo ese abanico colectivo, porque sencillamente son expresiones distintas y, a veces contrapuestas, del aporte joven a la cultura.

En esta reflexión pretendemos mantenernos en el ángulo del joven pobre y necesitado, aquel del barrio, el joven desempleado, el joven estudiante que trabaja para sostenerse él y su familia. Incluso, necesitamos referirnos a los jóvenes que no están en los procesos de educación de la fe, aquellos jóvenes son los prioritarios. Esta decisión responde a la opción de la Iglesia en América Latina y lejos de ser una opción excluyente, es inclusiva. Como es inclusivo el evangelio, que anuncia la liberación a los pobres y a todos los que asuman la causa de salvación en Cristo. Mantenernos en esa óptica es el gran desafío de la reflexión, del compromiso y de la praxis de la Pastoral Juvenil.

4. Contexto socio cultural global.

Decíamos que los ámbitos de vida juvenil se enmarcan en un contexto socio cultural más amplio que la reflexión académica de los últimos años la ha codificado en torno al proyecto del neoliberalismo económico, al proceso de la globalización y a la posmodernidad. Estos asuntos los venimos tratando con preocupación, porque son los acentos con los que se está pronunciando actualmente el proyecto humanidad. Solemos usarlos de modo peyorativo, como cosas así dichas, negativas, lo que deja ver el conocimiento un tanto superficial que tenemos de estos procesos⁴.

De algún modo podríamos comprender que el neoliberalismo económico es la estructura propuesta (impuesta), la globalización es el clima mediático que lo mundializa y la posmodernidad dio luz verde a la sustentación ideológica que lo encubre.

⁴ Par un mejor estudio sugerimos los aportes de CIFELLI Pablo, *Contexto, cultura y protagonismo juvenil en América Latina*, Apuntes preparados para el XIV Encuentro Latinoamericano de Responsables de Pastoral Juvenil., Quito 2003. Del mismo autor: *La cultura del ya se fue, un análisis del fenómeno juvenil*, en *Nuevas Voces*, 21 (1994); *Cultura juvenil, interrogantes y pistas de aproximación*, en AA.VV., *Argentina, tiempo de cambios*, Ediciones Paulinas 1996. Pablo Cifelli, profesor de Filosofía y Pedagogía, especializado en la relación de la educación con la cultura, ha publicado diversos artículos sobre las culturas juveniles.



El hecho es que la combinación de estas tres corrientes, esta coyuntura socio económica cultural, nos está haciendo vivir un tiempo histórico peculiar de transición. Asistimos al fin de una época y al nacimiento de una nueva. Mientras se caen algunas seguridades, las ideologías se va inventando otras, los pueblos defienden las suyas y los colectivos, en nuestro caso los jóvenes, se identifican con las propias.

a. El neoliberalismo económico.

La criticada Alianza para el progreso de los años 60, porque resultaba ser un mecanismo para mantener la dependencia económica de los países en vías de desarrollo, no ha encontrado hasta el momento una fórmula que establezca definitivamente los pasos hacia un desarrollo sustentable y autónomo de los países pobres.

Aquella fórmula de ayuda entre las naciones inspiró una fórmula semejante al interno de su población, manteniendo de ese modo la mala distribución de las riquezas y su acumulación en un sector de la sociedad de los países más pobres. La brecha entre ricos y pobres se viene abriendo cada vez con más distancia. Para poder responder a las necesidades inmediatas de la población y para poderse mantener en el poder, los gobiernos vienen implementando medidas económicas populistas, sin proyectar políticas de estado orientadas a generar riquezas y trabajo genuino.

Para poder mantener las promesas electorales y acallar de algún modo los reclamos ciudadanos, viene a galope la inflación interna y el endeudamiento exterior. Organismos internacionales, como el FMI, el BID plantean las políticas para América Latina. Son las llamadas políticas neoliberales: los intereses de los individuos suman los intereses colectivos, la competencia produce la eficiencia, el libre mercado sustenta el capital.

Para ello quedan sobre la mesa algunos presupuestos. Para el progreso se necesitan factores positivos, los negativos es mejor desconocerlos, excluirlos. Entiéndase los pobres, los ignorantes, los ancianos, los enfermos. Lástima que están vivos, son un obstáculo para el progreso. En cambio, para el progreso necesitamos fortalecer el capital y para ello se orienta el libre mercado. Los intereses del trabajador, la iniciativa laboral personal (regional, local) no cuenta ante la maquinaria de los intereses del mercado. Las personas dejan de ser sujetos creadores de cultura por medio de su trabajo, para comenzar a entenderlos como factores del sistema de producción, como engranajes insensibles del sistema.

Los organismos internacionales van normando la vida interna de los países, condicionan el apoyo a los gobernantes en las políticas de inversión. Lo que genera dinero rápido es el imán de la inversión: de modo especial el consumo. Invertir en educación, en salud, en seguridad no genera incremento en el capital. Aquí es donde entra en juego el uso de los MCS, a quienes los centros económicos les pagan para que estimulen con la publicidad las necesidades en la población y se mantenga así el equilibrio del mercado, entre la demanda y la oferta.

Dado que los Estados son pobres, necesitan acudir a la inversión extranjera en los propios países para poder sostenerse. Esto es otro modo por el cual los organismos internacionales influyen para exigir la adecuación de la estructura económica interna a las líneas neoliberales de la economía. Los estados terminan siendo los garantes de los intereses de las transnacionales, en vez de ser el amparo de los intereses de la población.

En definitiva, buscando una estabilidad macroeconómica, las políticas neoliberales han producido en nuestros pueblos un mayor desempleo, el incremento de la economía informal, una creciente pobreza junto con la deuda externa y en definitiva una exclusión más abierta, además de alimentar con el consumismo la fantasía por una vida moderna inalcanzable para los pobres.

b. La globalización.

No es del todo cierto que la globalización sea sólo la expansión del mercado. Cuando el mercado mundial va desplazando al quehacer político, es decir cuando la ideología del liberalismo suprime la distinción entre política y economía, distinción propia de la modernidad, entonces nos referimos al aspecto ideológico de la globalización y es lo que se puede llamar globalismo⁵.

Si en cambio nos referimos a lo abierto de los espacios territoriales, a la constatación de que no hay ningún país ni colectivo que pueda vivir al margen de los demás, entremezclándose entre los pueblos las praxis económicas, políticas y culturales, entonces nos referimos al aspecto empírico de la globalización y es lo que podríamos llamar globalidad o mundialización, con la expresión ya conocida "la aldea global".

El intercambio entre las culturas a través de actores transnacionales con poder económico e influencia mediática, normalmente influyendo en una superposición (transculturación) de los países poderosos sobre las naciones en vías de desarrollo, es lo que solemos señalar como los efectos nocivos de la globalización. Es el aspecto hermenéutico de la globalización por el que resalta cómo el proceso de modernización globalizado, ha sido una amenaza para las culturas nacionales y los núcleos ético-místicos. La riqueza globalizada acompaña a la pobreza localizada⁶.

⁵ Cfr. BECK U., *¿Qué es la globalización?* Paidós, Buenos Aires, 1998.

⁶ CIFEELLI Pablo, *Contexto, cultura y protagonismo juvenil en América Latina*, Apuntes preparados para el XIV Encuentro Latinoamericano de Responsables de Pastoral Juvenil., Quito 2003.



En cada uno de estos aspectos juega un papel importante la incidencia de los MCS. De cómo estén orientados los intereses de los centros de poder económico, serán orientadas las políticas comunicacionales. La TV viene resultando como un nuevo estado, es el territorio común de la humanidad; alimenta el sentido de pertenencia, enseña una escala de valores, y comercializa todo, la música, el deporte, la cultura, la política y la religión.

c. La posmodernidad

Cuando hablamos de la posmodernidad, solemos elencar su sintomatología, sobre todo si se trata del universo juvenil. Salen a relucir asuntos como la mentalidad hedonista, el culto al cuerpo, el incremento de un sexo sin sexualidad, el silencio de valores como la virginidad, la pureza, el esfuerzo, el trabajo, la autoridad, la disciplina, el sacrificio o ahorro. El éxito es entendido como la realización personal. La provocación del placer y el consumismo son los objetivos que la publicidad restrega a los espectadores. Las ciudades se van llenando de basílicas posmodernas: los Centros Comerciales (Mall), son como macro vitrinas. Frente a esos fenómenos, conviene, sin embargo ahondar en el conocimiento de esa corriente, al menos con algunos datos elementales al respecto.

No hay acuerdo en la ubicación precisa de esta etapa cultural. Se señala el mayo del 68 como una fecha emblemática en la que se manifestó el reclamo juvenil y un cambio de valores. El año 1973 se conoce también como el comienzo de un período de cambios profundos. El eje económico, hasta el momento ubicado en el petróleo, se empezó a combinar con el campo de la microelectrónica y sus aplicaciones.

De uno u otro modo, la posmodernidad se relaciona por una parte, con la llamada tercera revolución industrial, la era postindustrial y por otra parte, con el fracaso de la modernidad, caracterizada por una pretensión reduccionista de la razón. El haber apuntaba a un progreso indefinido sin éxito, causó desencantos y dudas. Esta desconfianza de la razón modernizadora llevó a cuestionar algunos logros de la modernidad, en el campo científico, en ejercicio de la política, en la educación, en las instituciones genuinas de la sociedad.

Dudar de los dogmas y de los principios fijos, hizo que se comenzaran a tumbar los grandes relatos que hasta el momento habían servido para sustentar el sentido histórico. Fragmentadas las cosmovisiones, se fue diluyendo el sentido de la historia y perdiendo el horizonte de trascendencia, para centrar la atención en el inmediato presente.

Así resulta que vamos sintiendo que la posmodernidad es como una actitud existencial, como una forma de vida que nos invade, aunque no la tengamos del todo bien comprendida como movimiento ideológico. Con este clima posmoderno, incluso la religión dejó de ser un fundamento cultural, dejó de ejercer la función unificadora cultural y de cohesión social. Se alimenta más bien una religiosidad inofensiva que no comprometa, una religiosidad antropocéntrica, sociológica o ambiental, blanda, a la carta, acomodaticia. Así se comprende la actual crisis de la ética, por cuanto el individualismo, el narcisismo, el hedonismo, la flexibilidad de las costumbres, el permisivismo han cuestionado el cuadro axiológico (los valores). Todo ello hace que la intencionalidad de la voluntad se deslice hacia lo efímero, a lo inestable, lo banal. Todo lo que sea vivir al minuto.

Los estudios sobre la posmodernidad ya pueden llenar bibliotecas enteras. Entre tantos aportes, vale la pena la una distinción⁷ en los dos sentidos de la posmodernidad: como corriente filosófica y como clima epocal.

La posmodernidad como movimiento filosófico, tiene un núcleo común que tiene que ver con la crisis de los grandes relatos históricos e ideológicos, el cuestionamiento a la idea de sujeto, la crisis de la moral, el nuevo rol de los MCS en la iniciación axiológica.

El segundo sentido de la posmodernidad, considerada como clima epocal, nos ubica en una cresta de ola, entre el desmoronamiento de la modernidad y el nacimiento de un nuevo paradigma cultural. "Todo proceso de finalización viene acompañado de la generación de nuevas formas y la producción y búsqueda de nuevos sentidos"⁸ Dicho en otras palabras, no nos encontramos en una etapa definida, sino en una etapa histórica de transición.

Los dos sentidos de la posmodernidad explican la crisis cultural que vivimos. Eso de crisis, no quiere orientar el análisis hacia lo negativo. Más bien, se debería tratar de aplicar aquello de examinarlo todo y quedarse con lo bueno⁹. Es decir, la realidad nos convoca a una actitud de discernimiento ante la quiebra de las formas tradicionales de generar sentido. Esto genera una incertidumbre y perplejidad de base que, respecto a nuestro interés juvenil, podemos comprender cómo los jóvenes reflejan, cual lente de aumento, lo mejor y lo peor de esta época de transición.

Hay algunas paradojas que resaltan en la transición. De pronto, al menos de pasada, las mencionamos:

- * Con un horizonte cultural fragmentado, se desarrolla la creatividad de los pueblos para la sobrevivencia
- * Mientras se pregona una paz y un colectivismo universal, se defiende el individualismo y se experimenta cada vez más la sensación del aislamiento.

⁷ IDEM

⁸ IDEM

⁹ cfr Rom 12,2



- * En un momento de boom comunicacional mediático, todos sufrimos la soledad, especialmente los jóvenes.
- * Conviven el caos y el control de los diversos estilos de vida. Mientras se enarbola la bandera del individualismo, crecen los sistemas de control y vigilancia altamente sofisticados para entrometerse, por ejemplo, en la privacidad de los individuos, resquebrajando las fronteras que delimitaban lo público y lo privado. Al mismo tiempo se da un crecimiento de la libertad individual pero controlada por el desarrollo de las nuevas tecnologías.
- * Fuera los dogmas y arriba las creencias.
- * La búsqueda de la belleza nos abre al mundo de los valores y colinda con el relativismo.

5. Los ámbitos de la cultura juvenil en América Latina

Frente a ese panorama, más bien informativo, es pertinente la pregunta acerca de la incidencia de la posmodernidad en la juventud de nuestro país y de esta región en particular. ¿Nuestros jóvenes son posmodernos? Cuando afirmamos que lo sean, ¿es porque son activistas de esa ideología o porque están inmersos en esa mentalidad? Precisar esta respuesta nos da un mejor modo de abordaje a la situación real. En este momento nos limitamos a plantear la pregunta. El análisis posterior puede dar algunos elementos de juicio para la respuesta.

Uno de los elementos para esa respuesta tiene que ver con el desacoplamiento nuestro respecto al desarrollo mundial. En cuanto al tiempo, recordemos que América Latina, y Argentina (a pesar de su inmensa riqueza), quedaron excluidas del progreso económico en el momento en el que los países industrializados lo estaban logrando. En nuestras naciones, los petrodólares de los setenta fueron muy mal usados por los gobiernos de turno. Eso hace ver que en nuestros pueblos notamos un choque de corrientes. Una imposición globalizada de posmodernidad en ambientes humanos preindustriales. Si sirve la expresión, diría que se trata de una invasión mediática en el rancho.

La posmodernidad no ha surgido en nuestro país, es más bien la atmósfera cultural propia de los países desarrollados después de la revolución industrial, pero que ha sido trasladada (trasculturada) a nosotros. Aquí importamos los efectos de la posmodernidad a través de la globalización comercial.

De todos modos, podemos reconocer tres tipos de reacción juvenil en esta realidad tan compleja:

- * Hay un **descrédito de los modelos sociales que han visto los jóvenes**. Las instituciones clásicas: los partidos políticos, la Iglesia, la propia familia, en muchos de los jóvenes ya no son referente válido para un estímulo de vida. Los malos ejemplos, así dichos, son demasiado pesados para quien va creciendo y se siente traicionado por los adultos.
- * **Después del descrédito viene el reclamo, la protesta**. Los graffiti, las manifestaciones, el vestuario, son muestras de ese reclamo que presentan muchos jóvenes a la sociedad. Un reclamo no verbal algunas veces, pero siempre reclamo.
- * Y finalmente contamos también con **una propuesta al modelo social**. Nuestros jóvenes no sólo señalan reclamos y protestas. Vale la pena señalar la lista larga de propuestas alternativas que la iniciativa joven le ofrece a la sociedad. El incremento del voluntariado juvenil con diversidad de manifestaciones, desde la salud hasta el cuidado del mar; el incremento de las iniciativas artísticas como la música y el teatro, títeres, teatro de calle, deporte; las iniciativas de clubes internautas en el campo de la edu-comunicación; las ONGs juveniles que van surgiendo como alternativa a la organización civil, entre muchas. Incluso, también se encuentran jóvenes que, por no estar referidos a alguna propuesta educativa, suelen interactuar sin referentes de sustentación; se mueven por intuición y con el ritmo del aprendizaje que le dan sus errores y sus aciertos.

Los ámbitos vitales de la cultura juvenil, decíamos entenderlos como los espacios de vida, las experiencias colectivas en las que los jóvenes van manifestando sus expresiones culturales, interactuando así en el dinamismo socio cultural. Junto a los clásicos ámbitos juveniles, encontramos nuevas experiencias que responden a la actual sensibilidad cultural globalizada.

Hablamos, por ejemplo de la virtualidad que se asume como realidad. La práctica del chateo está creando una comunidad virtual entre los jóvenes que tienen acceso a la informática. Y en ese sentido, no nos reducimos a los que pertenecen a un sector social medio o sin mayores dificultades económicas. Los jóvenes internautas ya forman clubes, establecen sus relaciones verdaderas (no reales) en la virtualidad.

Los Centros Comerciales (Mall) representan los lugares de encuentro juvenil masivo. Allí se reúnen de todas las clases sociales, allí se encuentran para pasar el tiempo, para la recreación, para la búsqueda de relaciones interpersonales de mayor o menor profundidad y compromiso.

La violencia es otro espacio vital de muchos jóvenes, como los mara o los "pibes chorros". Los que viven en zonas marginales, aún no perteneciendo a grupos armados o violentos, se organizan para cuidar la propia vida y la de sus vecinos.

El afecto que se busca, representa otro motivo de agrupación y crea espacios vitales entre los jóvenes. Espacios vitales cercanos e inmediatos. A los vínculos de sangre y de parentesco, con los que crece la convivencia



nutritiva, se añaden los vínculos de sobrevivencia y de producción, en torno al trabajo por ejemplo los grupos de microemprendimiento juvenil. También mencionamos los vínculos creados por las relaciones de roles y funciones para mantenerse unidos, respetados, reconocidos, no marginados. Finalmente, se van dando poco a poco los vínculos de ideas, de proyectos, ciencia, ideales

Está en incremento el surgimiento de nuevos actores juveniles en la interacción social: son los ecologistas.

6. Intervención de la Pastoral Juvenil: *Maestro, ¿dónde vives?*¹⁰

Esa es la pregunta que sentimos muy dentro los humanos. La búsqueda de la certeza, de la orientación de fondo, del sentido de la vida y de la historia, junto a la imperiosa necesidad de un calor de convivencia que cobije en ternura y sea manantial de seguridad. En la pregunta que le dirigen los discípulos a Jesús, se muestran las tres necesidades radicales de toda persona: sentido, seguridad y amor. Refiriéndonos a los jóvenes, con más razón necesitamos reconocer estas, sus necesidades, porque viven la etapa crítica de la iniciación, de la maduración, del crecimiento en las convicciones que le darán estabilidad en su existencia. Y viven esta etapa en una época de transición, en la que todo lo seguro se cuestiona y se revisa, casi se sustituye.

Justamente en esta transición epocal, es conveniente recuperar el mensaje vivo que nos da en la memoria, la referencia de fuente a la casa y a la escuela. Es una referencia vital, para que el servicio de la Pastoral Juvenil se configure precisamente como una propuesta, una oferta, una experiencia abierta de aprendizaje para la vida (*Maestro, ¿dónde vives?*). Parece que se trata de ponernos todos en la búsqueda constante de los valores, en vista de lograr entre todos la convivencia humana, con Dios en medio nuestro. En este horizonte podemos encontrar muchos retos para que la Pastoral Juvenil Orgánica siga alcanzando con sus animadores, responsables, asesores y acompañantes formados, a la gran mayoría de los jóvenes faltos de casa y escuela, sin amor y sin referentes de vida.

Esa juventud está afuera, en la normalidad de lo cotidiano, en la calle, en el campo, en el trabajo, en el duro vivir, en medio del riesgo y del peligro, en la esquina en la que se comercia la droga, en el cibercafé donde se entablan relaciones humanas virtuales verdaderas, en las canchas de fútbol de los barrios, en los pasillos de las universidades, en los campos trabajando temprano, en los centros comerciales, en las villas, en los museos culturales, en los pueblos pequeños perdidos en el mapa... en los bordes, en las fronteras, marginados, excluidos... Para acercarnos a esa juventud, necesitamos precisamente cruzar la frontera y pasar allá, donde están ellos. Quizá, para muchos de nosotros se trate de volver allá, es decir reconocer la propia realidad personal, regional, vecinal, urbana. Si la propuesta y el acompañamiento que quiere ofrecer la Pastoral Juvenil, no cuenta con experiencias alternativas de frontera, con experiencias que ayuden a los jóvenes a integrar la vida, la fe y la cultura, entonces la pastoral juvenil se sumará al montón de esquemas insignificantes que se conservan en los archivos parroquiales, o para tirarlos o para que luego alguien los estudie.

Inspirándonos en estas palabras simples y profundas a Jesús... *Maestro, ¿dónde vives?*, es decir, en la búsqueda de una experiencia de sentido compartida con los jóvenes, la pastoral juvenil se reconoce en el servicio de la educación hacia una formación integral en Cristo. Esta formación integral en la que maduran los agentes de la Pastoral Juvenil, necesita ver en prospectiva una ruta por donde transitar, un sendero, un itinerario de educación en la fe para los jóvenes que parte de sus realidades y necesidades y que acompañe las opciones vitales de sus proyectos de vida.

Desde el panorama que hemos intentado analizar, aparecen algunos desafíos para la formación integral de los agentes de la Pastoral Juvenil, en modo especial para alimentar en la experiencia de la militancia, el compromiso juvenil. Sólo los menciono, serían objeto de otro esfuerzo de reflexión o quizá pueden estimular algunos aportes que se conversen a continuación en los grupos.

En las experiencias de frontera que necesitamos ofrecer en el camino de educación en la fe, se hace necesario alimentar en los jóvenes

- El **sentido de pertenencia** a un colectivo, a un referente afectivo que implicando, comprometa sus decisiones.
- Esa experiencia cercana y horizontal, hecha de relaciones interpersonales comprometidas en acuerdos de bien común, constituye el humus para el crecimiento gradual en **la participación cívica y ciudadana** por la que se nos permita ver y sentir en la propia ciudad la realidad de una civilización dedicada a la justicia, a la democracia, al desarrollo.
- La experiencia de la interacción con otros distintos, a quienes desde las tareas asumidas en conjunto aprendemos a valorar y respetar, ofrece a los jóvenes la posibilidad de ver palpable la **unidad en la diversidad**.
- Una diversidad que, lejos de ofrecer un supermercado de opiniones encontradas y relativizadas entre ellas, permite en el joven la experiencia del **discernimiento en la búsqueda conjunta de la verdad, de los valores por asumir, vivir y defender**.

¹⁰ Jn 1,18



- La militancia se hace fuerte cuando se dedica a la causa de **la solidaridad**. En nuestras comunidades, tan vulnerables en lo que respecta a la justicia, al desarrollo sustentable de todos, a la educación, a la salud de los habitantes, se presenta desafiante para la conciencia joven, la tarea, el proyecto de una red de solidaridad, en palabras de Juan Pablo II, la globalización de la solidaridad.
- La solidaridad no se alcanza sólo con marchas y manifestaciones de calle, o con los insistentes llamados que hacen los jóvenes a la conciencia social desde el arte, la música o el teatro. La pastoral juvenil necesita apuntar en el camino de educación de la fe a **la cultura del trabajo**. Urge superar la matriz establecida por la cual se trabaja para sobrevivir. La experiencia de un trabajo que enriquezca la cultura, irá dando un clima de mayor humanidad al esfuerzo cotidiano por el alimento y el vestido.
- El aceptar el ritmo del tiempo, el asumir los itinerarios de educación en la fe, van a otorgar la experiencia de la **paciencia histórica en el proceso de la propia vida, de la sociedad, de la misma pastoral juvenil**.
- Finalmente, **la práctica evangélica de la política** es la alternativa que podemos presentar en nuestras comunidades. La estructura dependiente de nuestras economías alimentó una praxis corrupta en los partidos políticos y en el ejercicio del gobierno. Necesitamos recuperar el puesto que tiene el ejercicio político al lado de la gestión económica. Y eso es, sin duda la experiencia que pueden realizar los jóvenes en el ejercicio de la **reciprocidad y de la gestión participativa por el bien común**.